

EL NUEVO ATENEO.

REVISTA CIENTÍFICA, LITERARIA, ARTÍSTICA,
DE INTERESES Y NOTICIAS LOCALES Y GENERALES.

PRECIOS DE SUSCRICION.

Un mes. 1 pta.
Trimestre. 2,50
Números sueltos. . 0,25
Pago anticipado

DIRECTOR:

D. FEDERICO LATORRE Y RODRIGO.

SE PUBLICA TODOS LOS DOMINGOS.

La correspondencia se dirigirá á la Redaccion y Administracion, Cristo de la Luz, 16, pral.

LA FINALIDAD DEL ARTE.

DEDICADO Á MI QUERIDO AMIGO GONZALO CARVAJAL.

II.

Afortunadamente para el Arte, y merced á los racionales principios de la ciencia de lo bello, ha surgido poderoso en nuestros tiempos el axioma estético de que «el Arte es independiente de la Moral y la Belleza debe servir de único término ó exclusivo objeto de atribucion á los artistas;» contrarestando, de una manera enérgica, el sentido estrecho y las exageraciones de determinadas escuelas que, en su afan de invadirlo todo, sostienen que el Arte no debe ser más que una expresion religiosa, tan inmediata y directa como el culto, ó un medio mecánico de enseñanza y moralidad cuyo mérito ha de graduarse con arreglo á su eficacia y resultados.

La teoría de *el Arte por el Arte*, ó mejor de *el Arte por la Belleza*, no ha venido á proclamar, como pretenden los enemigos de la filosofía moderna, el divorcio é incomunicacion de las facultades de nuestro espíritu, la negacion de la unidad absoluta de nuestro sér, la division de nuestra conciencia, la ambigüedad de nuestro albedrío, ni el fraccionamiento de nuestra mente; pues al establecer como distintas las ideas supremas de verdad, bondad y belleza, las contempla en una armónica unidad absoluta donde no caben luchas ni antagonismos.

La teoría de *el Arte por el Arte*—calificada, con harta ligereza, de *cisma aborrecible*, por aquéllos que hacen degenerar el Arte en un simbolismo caprichoso ó escritura geroglífica llamada á formar parte del ritual de cada creencia—combate, es cierto, la *intencion moralizadora*, como finalidad propia *del Arte* que en todas las creaciones deben llevar por delante, cuantos desde el libro ó desde el lienzo, ó por medio de la estatua, se dirigen á la sociedad de que forman parte; pero no niega,

no, ni condena, que el artista al azotar el vicio ó al ensalzar la virtud, al cantar el amor ó celebrar la hermosura pueda hermanar la *belleza* de la forma con la *verdad* de la doctrina y la *bondad* de la idea, que son los mejores esmaltes y las más preciadas galas de las obras del génio.

En la teoría de *el Arte por el Arte*, afirmanse, mutuamente, léjos de contradecirse, las ideas de bondad, verdad y belleza que se reflejan unas en otras como nobles hermanas de sorprendente parecido: pues nunca las distinciones, en principios fundamentales de Lógica, arguyen contradiccion.

No importa, que en el estertor de su agonía, los enemigos del progreso filosófico se revuelvan airados contra la pureza de los principios traídos á la esfera del Arte por la Estética moderna. ¡Espíritus frívolos que hacen de la ciencia un caos infecundo y de la vida una momia escueta y pavorosa, nos harian renegar mil y mil veces de la verdad y del Arte, si sólo sirviesen para engendrar vileza y abatimiento en el espíritu!

El hombre reflexivo no se deja arrastrar por incompletas investigaciones de alucinadora sencillez, ni sacrifica, fácilmente, el sentimiento de su dignidad, arraigado en su corazón al calor de los espléndidos y consoladores ideales de los tiempos modernos, en que el soberbio edificio de la civilizacion se agita y tiembla bajo nuestros piés, para ensanchar más y más sus horizontes.

Es extraña pretension la de estos enemigos de *el Arte por el Arte* que, creyéndose depositarios de la verdad, niegan todo lo que no comprenden, viven de lo mismo que niegan, llaman naturaleza humana á la naturaleza *suya*, y sordos á las grandes armonías, ciegos á los fulgores esplendentes, tienen indiferencias impías para los gritos de la conciencia, carcajadas de loco para las verdades científicas y negaciones desdeñosas para las más sublimes realidades.

«No se puede tolerar—escriben—no se debe consentir, ni en artes ni en letras, la preocupa-

ción *impía y salvaje* de la forma por la forma misma, de la forma como objeto, como fin único ó esencial de letras y artes. No; eso no es Arte ni Literatura; eso es iliterario y anti-artístico..... *El Arte por el Arte* no es sino el fruto del materialismo en la filosofía y del sensualismo en las costumbres.»

Lo que no se puede tolerar, lo que no se debe consentir, decimos nosotros, es que de tal manera se desnaturalicen las afirmaciones de la Estética, y se confundan términos y cuestiones que tan esencialmente se excluyen. La doctrina racional de *el Arte por el Arte* será siempre un título de gloria para la culta Alemania, mal que pese á sus detractores; sin que el materialismo francés, ni el *insepulto paganismo italiano*, hayan tenido que aduñarla ni acogerla con más ó ménos fruición.

Que el Arte es independiente de la Moral, como la Moral lo es de la Religion y la Ciencia lo es de una y otra, son verdades que no necesitan discutirse, en el estado actual de la filosofía; sin que por ello se establezca «esa especie de *cantonalismo cerebral*, de que nos hablan, en que el Arte, la Moral y la Ciencia descuartizan y se distribuyen el sagrado imperio del espíritu.»

La teoría estética de *el Arte por el Arte* no ha podido traer desalientos de incredulidad y fiebres de *realismo* al proclamar, como único fin esencial del Arte, la *realización en forma sensible de la belleza* que el espíritu humano concibe y ama en los mundos de la imaginación y de la fantasía. La teoría de *el Arte por el Arte* no necesita para correr válida, en son de axioma estético y principio didáctico, que lleguen tiempos de horrible perturbación de las ideas, ni de delirios originados por la fiebre de las pasiones; la teoría de *el Arte por el Arte* no quiere que el génio prescindiera de aspiraciones espirituales, de los dictados de la conciencia, del amor al bien, ni del respeto á la moral; pero no exige ni puede exigir del artista el sacrificio de su espontánea aspiración á realizar lo bello, libre de toda ley y todo límite.

No; la afirmación estética que defendemos—relacionada con otras teorías—no está llamada á socavar y remover los cimientos de la sociedad humana, como á grito herido afirman sus detractores, temiendo que el arte bello pudiera dañar la educación racional del hombre, ó como si los más preciosos frutos del Arte pudieran madurar sin el cultivo armónico é igual de todos los fines humanos. La teoría estética de *el Arte por el Arte*, al establecer que el artista aspira sólo á realizar en forma sensible la belleza que concibe el espíritu, no ignora que sólo merece este nombre «todo lo que recrea y conmueve el ánimo elevándolo.»

No pueden, por esta causa, confundirse nunca sus afirmaciones con la doctrina *realista* que tiene

la pretensión de reproducir el mundo como es, presentando la naturaleza manchada y mutilada, con todas sus groserías, bajezas y maldades; como si no hubiese mucho más y mucho mejor que encarnar en las obras de Arte!

Los pueblos sin virtudes, sin abnegaciones, sin heroísmos, sin más resortes que el cálculo y la sensualidad, se desploman siempre, cual edificio sin cimientos, combatidos por el huracán irresistible de una civilización negativa, incapáz, por naturaleza, de impresionarse ante las obras del génio que hablan al alma y conmueven las fibras del corazón humano donde quiera que un rayo de la belleza divina recibe forma en manos del génio. Que ésta y no otra es en la vida la misión del Arte: uno, entre otros, de los fines humanos que integran el cumplimiento de nuestro destino como criaturas racionales.

SATURNINO MILEGO.

UNA CREENCIA ERRÓNEA.

(Conclusion.)

El conocimiento del temple y sus resultados es tan antiguo, que el ilustre autor de la Iliada decía el siglo X ántes de J. C.: «Ulises quemó con un tizon ardiendo el ojo de Polifemo, en cuyo acto se produjo un ruido igual al de una barra de acero que se temple en el agua para hacerla más dura.» Los antiguos, rindiendo culto á la ignorancia de su época y deseosos de encontrar misterios é influencias extrañas en todas las cosas, no pudiendo explicarse los contradictorios fenómenos del temple, tenían como seguras para conseguirle en buenas condiciones, un sin fin de fórmulas ó reglillas: terminaba el siglo XVII y no faltaban personas de saber que afirmasen debía ponerse en el agua para templar leche, ajos, rábanos, remolachas, culebras, cloro-hidratos de potasa, sosa ó amoniaco, distintas clases de sulfatos y poco faltaba para suponer que las brujas ó los demonios tomaban arte y parte cuando los resultados excedían de los que se encontraban por regla general. ¿Cómo ha de extrañar en vista de ésto, que se aferrara más y más la idea de que el «padre» del Jarama, Tietar y Alagon guardaba entre sus orillas un líquido capáz de conseguir que el esparto adquiriese á su contacto la «dureza» del brillante, la «elasticidad» de una Constitución española y la «tenacidad» de un inglés burlado?

La verdad sobre el elemento que se use para efectuar el temple del acero es que no influye en él otra circunstancia que la rapidez con que pueda enfriar el cuerpo sobre el que obra, es decir el ser mejor ó peor conductor del calor: las puras y cristalinas aguas del Tajo, tan poco ricas en sales, ¿tienen alguna propiedad—respecto á los fines que nos ocupan—que las hagan preferibles á las demás aguas? Ninguna, absolutamente ninguna, y más que todos los razonamientos anteriores hará conocer la verdad de lo expuesto el hecho de que artistas de la Fábrica han construido armas en Zaragoza, Oviedo, Madrid, Paris y Bruselas, obteniendo en todas esas ciudades idénticos resultados: el actual maestro

del taller de forja, D. Baldomero Rodríguez—tan estudioso é inteligente como modesto—ha templado en Birmingham tres sables, uno de los cuales se conserva en la sala de modelos del Establecimiento, que pueden resistir la competencia con todas las construidas en Toledo, desde el tiempo de los romanos.

Así pues, el temple en las armas blancas que el Estado construye y que sin ser la razón capital de su bondad influye en ella poderosamente, depende única y exclusivamente del estudio, cuidado y práctica de los operarios, del buen material y método que se emplea en la operación, y de la seguridad que abrigan los que ejecutan la obra de que han de ser éstas escrupulosamente reconocidas por personas idóneas y han de experimentar pruebas que descubrirían los menores defectos que tuvieran.

La operación de templar sería mucho más delicada, si el acero no gozase de la propiedad de que si después de templado se le calienta convenientemente dejándole después enfriar con lentitud, pierde parte de las propiedades adquiridas al templarse, consiguiéndose, si así se desea, hasta volverle á su primitivo estado: por regla general el «recocido» ó «revenido» sirve para devolver á las hojas alguna tenacidad, sin variación sensible de la elasticidad y dureza y para con el auxilio de la «muletilla» ó «tienta» enderezar las armas que se alabean en el temple por los movimientos moleculares que hemos indicado, ó sea *la sorpresa del carbon* como dicen los forjadores.

Tampoco hay reglas precisas para el calor conveniente en esta operación, pero generalmente se eleva á 290 grados ó sea cuando el acero toma el color azul oscuro negruzco: este color y la manera de quemarse un pedazo de cuerno en contacto con la hoja, son los dos guías únicos que determinan el momento de retirar la última del fuego.

El «revenido» se efectúa dos veces, una inmediatamente después del «temple» y otra al terminar el «desbaste» donde el fuerte rozamiento que se produce y la violencia de la operación, determinan un movimiento más ó menos considerable, según los casos, de las moléculas contraídas: este segundo «recocido» es en un todo igual al primero.

Para concluir este tema diremos que el temple se hace en agua y á la temperatura ordinaria para todas las hojas, excepto las de muelle que lo reciben en agua caliente, y las triangulares de combate, puñales y cuchillos que le obtienen en aceite.

Hemos dicho que las armas de acero fundido no tienen alma y la razón consiste en la gran dificultad de soldar esa clase de acero con el hierro, pero debemos hacer constar—siquiera sea mortificando su modestia—que un ilustrado Oficial de Artillería ha resuelto ese problema de un modo tan ingenioso como de resultados precisos: hé aquí á vuelo de pluma la descripción del procedimiento: construyó un cilindro hueco de acero fundido de las proporciones convenientes y largo aproximado de las «tejas» y un trozo de hierro ligeramente trapezoidal con su espiga y que había de constituir el «alma»: dada al primero la temperatura del rojo claro y al segundo la del blanco sudante, introdujo éste en la mortaja de aquél y trabajando el todo con inteligencia y cuidado en el yunque, obtuvo una hoja que resistió cuantas pruebas se hicieron con ella y que fracturada en pedazos, mostró tener una soldadura perfecta y el metal completamente uniforme, con el alma centrada en toda su longitud. El ejemplo

que nos ocupa, es no sólo un gran paso en la metalurgia del acero sino una gran ventaja en la fabricación de armas, pues ya hemos dicho las mejores condiciones que el acero fundido tiene respecto al cementado.

La Fábrica de Armas Blancas que el General Sabatini construyó en Toledo, y que es una de las muchas pruebas que nos quedan de la utilísima actividad que mostró Carlos III en su glorioso reinado, sostiene, si es que no aumenta, el alto renombre de las *hojas toledanas*, que hacía decir á Plinio en sus viajes por España con ocasión de las guerras de Galba, Oton y Vitelio: «Si los romanos pudieron derrotar á los galos, fué debido á las armas que les construyeron los españoles:» y á Diodoro de Sicilia, contemporáneo de César y Augusto «que entre los objetos admirables de su época, ninguno como las espadas de los celtíberos:» Su marca es groseramente falsificada en España y en el extranjero; pero sus productos son elogiados y recompensados en cuantos concursos ó certámenes se presentan. En la última Exposición Universal de París no sólo alcanzaron un gran premio, es decir la más alta de las recompensas, sino que juzgándoles acreedores á mayor distinción, se les concedió á la vez un diploma de honor. Recientemente el Emperador de Austria, con ocasión de unas armas que se le habían remitido, ha honrado á la Fábrica con una medalla de oro, y por último no hace dos meses que el Embajador de España en Bélgica, ha puesto en conocimiento del Gobierno español, que la Comisión organizadora de la Exposición permanente en Bruselas solicita que figuren en ella armas y efectos procedentes de la manufactura de Toledo que dirige el Cuerpo de Artillería.

Justo será en vista de tan extraordinaria como merecida fama, que el Gobierno, los particulares y el Ejército sobre todo protejan al alcance de sus fuerzas, el desarrollo y vida de una de las mejores pruebas que podemos presentar de que España no permanece impasible en la gran actividad industrial, que es la cualidad distintiva del siglo XIX, para el que estaba reservado el glorioso título de «siglo de las luces, la verdad, la ciencia y la industria.»

GONZALO CARVAJAL.

Toledo 30 de Abril de 1880.

CONQUISTA DE TOLEDO.

25 DE MAYO DE 1085.

Toledo, *corona de España y luz de todo el mundo*, como te llamó andando el tiempo el más ilustre de tus hijos, (1) ¿qué creciente rumor de guerra suena en tu recinto, hasta apagar el cariñoso del Tajo que en amante abrazo te rodea, besando tus plantas? ¿Por qué tus sombrías y tortuosas calles se pueblan de hombres armados, en cuyos semblantes se pintan á la vez la alarma, el temor y la ira? ¿Acaso sopló otra vez el odrero vientos de tempestad en tus siempre levantiscos moradores? (2) ¿La cruel avaricia del insensato Yahia ha sublevado quizás en contra de tan imbécil Monarca á sus poco sufridos vasallos? ¿Amenazan á los hijos de Israel nuevas vejaciones de sus inquietos señores? ¿Por qué tal desasosiego y agitación?

(1) Juan de Padilla.

(2) Formando parte Toledo del califato de Córdoba, un odrero promovió una sangrienta sublevación.

¡Alá te valga! Que por desdicha tuya son muy fundados tus temores. Es tu inquietud la de aquél que, encontrándose en la plenitud de la vida, presiente su próxima agonía y vé cernerse sobre su cabeza la tempestuosa nube de que ha de partir el rayo que ocasione su muerte.

Por la fértil y pintoresca vega que cual florida alfombra se extiende al pié de las robustas murallas, avanzan ordenados y numerosos escuadrones, sobre los cuales ondea la enseña cristiana. Forman lucido ejército que acaudillan dos Reyes, Sancho I de Aragon (1) y Alfonso VI de Leon y Castilla, las mesnadas del valeroso D. Pedro Ansures, señor de Valladolid; las de su hermano Diego, señor de Astorga; los vasallos del malogrado Conde de Bureba, D. Gonzalo Salvadores, llamado por el vulgo el de las cuatro manos, que aún no hace dos años mataran á traicion los moros en el castillo de Grados; los hombres de armas del invicto castellano Albar Fañez, émulo del Cid por su gloria; las gentes del belicoso Obispo de Leon; las aguerridas huestes del terror de la morisma, del que sin ostentar corona real en su cabeza avasalló tantos Reyes, haciéndoles pagar tributo, del héroe legendario de Castilla, del famoso Rui Diaz de Vivar, apellidado por moros y cristianos el Cid Campeador; y por último cuantos hombres de guerra, nobles y pecheros, prelados é infanzones cuentan las comarcas regadas por el Duero, Pisuerga y Miño, y las surcadas por los Pirineos Cantábricos, Astúricos y Galáicos. Todos los vasallos de Alfonso, leoneses y castellanos, han acudido presurosos al llamamiento de su Monarca, para compartir con él la gloria de la empresa que intenta, y tanta es la importancia de ésta y los lauros que en ella pueden alcanzarse, que ansiosos de aumentar el brillo de su bien cimentada fama han venido á prestar valioso auxilio al castellano el Rey de Aragon y sus más ínclitos varones, y muchedumbre de nobles franceses, lo más granado de allende el Pirineo, que tambien entre las filas del ejército cristiano ostentan valerosos soldados los blasones de Enrique, Conde de Besanzon, de Raimundo, Conde de Tolosa, y del de Borgoña, cuyos descendientes ciñeron años despues la corona de Castilla. Hasta de las remotas tierras, primeras que reciben en Europa el calor vivificante y los rayos luminosos del astro del dia, llegaron combatientes que acaudilla Pedro Paleólogo, Conde de Constantinopla (2).

Coronan en tanto los muros de la ciudad sus defensores, cuyos más populares y valerosos adalides hacen todos los aprestos necesarios para la más enérgica resistencia. Desde los alicatados miradores de su alcázar, que dominan igualmente la parte de la vega que se extiende á la derecha del Tajo, la huerta del Rey y los jardines de Galiana, que encuentra el rio al acercarse á Toledo como ramillete de flores con que la inexpugnable ciudad festeja la llegada de su aurífera corriente, contempla tristemente Yahia Al Kadir las huestes del Monarca que en época de desgracia halló generoso hospedaje en Toledo; del fiel aliado de su padre Almamun, que tanto contribuyó á las conquistas de Murcia, Córdoba y Sevilla, efímero engrandecimiento del reino de Toledo, que cual nube de verano se disipó apenas muerto el más glorioso Rey moro de la ciudad visigoda. Tal vez se presentan á

su memoria recuerdos de su niñez y pasan por su acaloradamente escenas que entónces presenció, ó por lo ménos oyó referir repetidas veces.

Un dia regresando Almamun á Toledo, acompañado de su destronado huésped Alfonso de Leon, al entrar en la ciudad una ráfaga de viento encrespó los abundantes cabellos de éste, que á manera de diadema real se levantaron sobre su frente. Impulsado por repentino presentimiento el supersticioso Almamun, se apresuró con su propia mano á bajar sobre las sienes del leonés su enhiesta guedeja. Otra ráfaga volvió á levantarla en igual forma, y hasta tres veces se repitió tan raro caso. Como funesto agüero de lo porvenir lo consideraron los cortesanos de Almamun y aconsejaron á su señor diese muerte á Alfonso; pero la nobilísima alma del Rey de Toledo no pudo dar cabida á tal infamia, desoyó tan inicuos consejos, y acalló sus supersticiosos temores exigiendo de su huésped formal juramento de que, si alguna vez la veleidosa fortuna le colocaba en el trono de sus mayores, jamás haría armas contra Almamun ni sus sucesores. Así lo juró de buen grado Alfonso.

En otra ocasion, á la sombra de frondosa alameda regada por el Tajo, el Rey moro y sus cortesanos contemplaban embelesados la belleza de la ciudad, cuyas tejas de colores brillaban heridas por los rayos de un sol de primavera. Sus robustos muros, fuertísimas puertas y el ancho foso que la dió naturaleza con la corriente del rio regocijaban á todos, considerando inexpugnable á su querida Toledo, y uno hubo de exclamar: «Solamente talando siete años seguidos todas las comarcas que riega el Tajo y se extienden entre las cordilleras que le tributan sus aguas, podria un ejército enemigo tomarla, porque contra el hambre de nada sirven la fortaleza de las murallas y el valor de sus defensores.»

Acordáronse en esto, que á pocos pasos yacia dormido, á la sombra de un árbol, Alfonso, y temerosos de que hubiese oido el terrible secreto de la rendicion de Toledo, para cerciorarse de si en realidad dormia echáronle plomo derretido en una mano hasta horadársela, sin que él diese señales de estar despierto. ¡Por muy profundo debian tener el sueño de Alfonso cuando á tales pruebas le sometieron! No obstante, despierto estaba sin duda alguna, cuando en época posterior tomando del enemigo el consejo, como aconseja el proverbio, desde 1079 habia emprendido una guerra sin tregua contra el reino de Toledo, haciendo dos correrías cada año, en las que talaba los campos, incendiaba las mieses y aseguraba las fortalezas que, en los ásperos montes que rodean á la ciudad dominaban los caminos por donde á ésta podian venir víveres para sus moradores. Al ver realizádos los tristes presentimientos de su padre, debia ser grande el abatimiento del pusilánime Yahia.

¿Mas cómo el Rey Alfonso habia quebrantado con tan cínica deslealtad el juramento de no ofender á Toledo mientras en él reinase la dinastía de los Dylnum? Los historiadores árabes le acriminan duramente por su ingratitude y por su perjurio. Muy al contrario, los cronistas cristianos, le sinceran de semejantes cargos y explican su conducta de manera honrosa por demás para el Monarca castellano.

El año 1074 cercaba á Toledo el Rey moro de Sevilla, Muhamad Al-Motamid, y ántes de que Almamun despachase embajadores á su aliado D. Alfonso pidiéndole socorro, tuvieron los toledanos noticia de que éste habia llegado á Olías y acampado en sus inmediaciones con un numeroso ejército; lo

(1) Mariana, Historia de España.—Sandoval, Crónica de Alonso VI.

(2) Así le llaman los antiguos historiadores de Toledo.

que bastó para que Muhamad levantase el cerco y se retirase á Córdoba. La imprevista llegada de los cristianos hizo nacer en los moros de Toledo sospechas de que venian á aprovechar, para rendir la ciudad, lo apurados que estaban por consecuencia del bloqueo con que les habia estrechado el Rey de Sevilla; mas pronto los desvaneció el noble proceder de Alfonso VI que, haciendo atrevida confianza en Almamun, entró acompañado de cinco caballeros en la ciudad y fué á visitarle.

Para corresponder dignamente á tal visita, con escasa comitiva pasó Almamun al campo cristiano, donde fué obsequiado en espléndido banquete. Al terminar éste, se encontró el Rey moro rodeado de hombres de armas y ballesteros que en estrecho círculo le encerraban. Se le demudó el color, temiendo una traicion, pero Alfonso le tranquilizó, diciendo. «Nada temas, Almamun, sólo te pido que me alzes el juramento que te hice de no ser contra tí, ni contra tus descendientes.»

Hízolo así el moro, obligado por las circunstancias y Alfonso, haciendo traer los Santos Evangelios, le volvió á dirigir la palabra en los siguientes términos: «El juramento que hice no me obligaba, porque estaba preso y sin libertad cuando le presté; mas ahora que la tengo y soy, como ves, señor de mí, te juro por los Santos Evangelios jamás ser contra tí, ni contra tu hijo Hixem; ni otro lo será por mí, ántes bien os defenderé y ayudaré con todas mis fuerzas contra todos los hombres del mundo.»

Muertos Almamun y su hijo Hixem, ningun compromiso impedia á D. Alfonso el hacer armas contra Toledo. Los vicios, crueldad y codicia del Rey Yahia disgustaron á los toledanos, y miéntras los moros enviaban menaje al Rey de Badajoz pidiéndole les librase de su tirano, los muzárabes acudieron á Alfonso VI. Coincidiendo con esta embajada recibió el Monarca castellano otra de Ebn Abed de Sevilla, enemigo de los Dylnum, excitándole á no desperdiciar la ocasion que le brindaban los trastornos y revueltas que ensangrentaban á Toledo para conquistar esta ciudad. A fin de obligarle más y afianzar la alianza que le proponia, le ofreció por mujer á su hija Zaida.

Alfonso no necesitaba escitaciones de ningun género para emprender la conquista de un reino que codiciaba, así es que no vaciló en aliarse con Ebn Abed y á pesar de estar casado con Doña Constanza tomó *quasi pro uxore*, así dicen los cronistas, á la hermosa Zaida. Deponiendo antiguos enojos reconcilióse con el Cid, cuyo valor y pericia creía necesarios para empresa de tal importancia, y fué cuando empezó las correrias por el reino de Toledo, devastando sus más fértiles campos y llevando á todas partes la desolacion y la ruina. Notáronse inmediatamente en la ciudad las consecuencias de las algaradas de los cristianos, pues se encarecieron los artículos más necesarios para la vida y su escasez fué en aumento de día en día.

En tal situacion, el año 1082, los moros de Toledo volvieron á implorar el auxilio del Rey de Badajoz y con un ejército se hallaba ya éste muy próximo á la ciudad, cuando cayó sobre él D. Alfonso al frente de sus huestes, y de derrota en derrota le llevó maltrecho hasta el pié de los muros de Badajoz, donde se refugiaron los restos del ejército musulme. Regresó victorioso el castellano y en Olías se presentaron Pedro Gomez Barroso, Fernando Perez de Portocarrero y Alvaro Diaz Figuera, muzárabes que habian salido furtivamente de

Toledo, á suplicarle en nombre de todos los cristianos de esta ciudad que no alzase la mano en la conquista del reino hasta librarlos del yugo musulman. Alfonso se lo prometió, retirándose por entónces á sus estados.

Desde el año siguiente no se ocupó de otra cosa, franqueó las montañas de Ávila, entró en la cuenca del Tajo, tomó á Talavera, fortificó á Escalona y llegó hasta Madrid, miéntras su aliado Ebn Abed se apoderaba de Mora, Huete, Ocaña y Alarcos y los ponía á su disposicion, como dote de su hija Zaida. Con estos desastres la miseria en Toledo era grande, *la breva parecia ya madura*, y en tal persuasion se decidió Alfonso á cercar definitivamente la ciudad.

Con tal objeto avanzaba, como hemos visto, el ejército cristiano por la vega al empezar la primavera del año 1085. Animosos y llenos de entusiasmo llegaban los soldados de la Cruz á llamar con el regaton de sus lanzas en las puertas del Cambron y de Visagra que dan acceso á la ciudad por el Norte.

Sus primeros pasos habian sido afortunados. Como encontraran en su camino un caudaloso rio (1) los más valientes guerreros que cabalgaban en poderosos caballos no se atrevian á vadearlo. Viendo su vacilacion San Lesmes, monje de San Benito, que venia con el ejército, caballero en un asno, aguijoneó á éste y pasó el rio. Avergonzados los soldados de Alfonso VI le vadearon tambien sin que hubiese que lamentar desgracia alguna.

Establecieron su campo los cristianos en la vega, y el Cid dirigió el cerco, batiendo las murallas con trabucos, bastidas, torres de madera y cuantos ingenios de guerra se conocian entónces. No hacian éstos gran daño material, pero abatian á los defensores á quienes el hambre, las disensiones interiores y la falta de concierto entre sus caudillos tenian amilanados. Sin embargo se prolongaba el cerco más dias de lo que los cristianos pensaran é iban escaseando tambien los víveres en el campo sitiador. Surgió el desaliento y ya los soldados pedian en voz alta que se aplazara la rendicion de la ciudad para más adelante, cuando ante el contristado Monarca se presentó Cebrian, Obispo de Leon, y le dijo que estando en oracion se le habia aparecido San Isidoro de Sevilla y le habia asegurado que en el término de quince dias se rendiria Toledo. Corrió como un relámpago por el campo cristiano la prediccion del Santo; reanimóse con ella la moral de los sitiadores que no tardaron en recoger el fruto de su constancia.

A mediados de Mayo, no pudiendo prolongar los moros la defensa á causa del hambre y de las revueltas provocadas por los muzárabes y los judíos, capitularon honrosamente. Entregarían al Monarca de Castilla el Alcázar, los puentes y puertas y la huerta del Rey; podria salir de la ciudad el Rey Yahia y los que quisieran seguirle, á los cuales habian de ayudar los cristianos á cobrar el reino y la ciudad de Valencia; y por último los que quisieran quedarse gozarian libremente de sus fueros y haciendas, pagando un tributo, y se les permitiria celebrar las ceremonias de su culto en la Mezquita Mayor.

Firmada esta capitulacion, el Cid fué el primero que clavó sus pendones en los muros de la ciudad. Un domingo, el 25 de Mayo de 1085, llevando á su lado á Rodrigo Diaz

(1) Los historiadores de Toledo dicen era el Tajo, mas segun la parte de donde venian debió ser otro, tal vez el Jarama.

de Vivar y acompañado del Rey de Aragon y de los más ilustres infanzones del ejército, entró Alfonso VI por la antigua puerta de Bisagra (que hoy existe tapiada.) Pasó luego por la que se halla entre la del Sol y la ermita del Cristo de la Luz, y que desde entonces se llamó portillo de la Victoria, siendo antes su nombre Puerta Agilana, por haberse edificado en tiempo de los godos, reinando Agila.

Acababa apenas de traspasarla, cuando al llegar á la altura de la ermita se arrodilló el caballo que montaba el Cid con asombro de todos, y mayor fué la admiración, una vez abiertas las puertas, al ver que un trozo de pared, á mano derecha, habia venido á tierra, quedando al descubierto las sagradas imágenes del Santísimo Cristo de la Luz y de la Virgen María, alumbradas por una lámpara de aceite. Súpose más tarde que al caer la ciudad en poder de los moros despues de la rota del Guadalete, para librarlos de profanaciones las habian ocultado en aquellos nichos juntamente con la lámpara encendida que con una panilla de aceite estuvo luciendo los trescientos setenta y tres años que tardó en ser reconquistada Toledo.

Lleno de religioso fervor dispuso el Rey Alfonso y así se hizo, que la primera misa se celebrase en la ermita, y como no hubiera cruz en ella, arrancó la roja que en su escudo campeaba y que hoy se vé en la clave del arco que separa la capilla del cuerpo de la iglesia, con una leyenda debajo que dice así: «Este es el escudo que dejó en esta ermita el Rey D. Alfonso VI cuando ganó á Toledo.»

Dejó de guarnicion en la ciudad D. Alfonso á mil hidalgos castellanos y leoneses, y por alcaide al Cid Campeador, y él salió á recoger el fruto de su victoria y en poco tiempo se hizo dueño de todo el territorio que abarca la cuenca del Tajo. Tales son los hechos más culminantes, así dudosos como verdaderos, que de la conquista de tan artística y noble ciudad refieren la tradicion y la historia. ¡Mentira parece que el aniversario de hecho de tanta trascendencia para Toledo, pase hoy dia, casi por completo desapercibido y lástima grande es que no se celebre como debia por todos los habitantes de la insigne ciudad! Ninguna nacion rompe impunemente con su pasado y hé aquí por qué, teniendo ésto en cuenta, otras más afortunadas que la nuestra mantienen vivo el recuerdo de las gloriosas tradiciones de su historia en el pueblo, como el medio más eficaz de arraigar en su corazon el amor á la pátria, fuente inagotable de abnegacion y heroismo.

FRANCISCO MARTIN ARRUE.

Toledo 19 de Mayo de 1880.

IGUALDAD SUPREMA.

Ahi pasan dos entierros diferentes:

Uno lleva cortejo, cruz, carruajes,
Y lleva clero con bordados trajes,
Hermandad y estandartes relucientes.

El otro pasa aislado, entre las gentes
Admiracion no encuentra su homenaje:
No hay coches con vistosos atalajes,
Ni un ataúd con franjas esplendentes.

Es el poema del orgullo humano:
Mas pronto cesa la reñida guerra
Que alza en la sociedad su ruda mano,
Pues luego que el sarcófago se cierra,
El polvo del magnate y del villano
¡Se abrazan en el seno de la tierra!

FEDERICO PARREÑO BALLESTEROS.

DESALIENTO.

¡Cuán extensa la calle de Amargura
Que con la cruz de mi dolor cargado
Recorro sin cesar, como arrastrado
Por la tormenta en su carrera impura!

Triste la senda, trabajosa y dura;
El horizonte á mi clamor cerrado;
Negro el presente, sombras el pasado,
Y el porvenir en la tiniebla oscura.

No hay una estrella en la extension del cielo
Que al oscilar brillando en el vacío
Responda con sus rayos á mi anhelo.

Sol que fulguras con eterna calma,
¿Por qué no rompes el capuz sombrío
De esta noche densísima del alma?

EUGENIO DE OLAVARRIA.

CRÓNICA DE LA SEMANA.

PAISAJE.

¡Conflicto! El impresor pedia cuartillas con repetidos y apremiantes recados. Todo el original, excepto la crónica, estaba ya en caja, y la máquina esperaba ansiosa el momento de grabar en caracteres indelebles nuestros humildes pensamientos. Ya no cabia más dilacion; se hacía indispensable sacudir la habitual pereza y llamar á la imaginacion los conceptos y las ideas, con ese acento imperativo que los hace siervos del hombre. Era preciso que en el laboratorio del cerebro se operase esa maravillosa trasformacion de las ideas en palabras; que el verbo del pensamiento se hiciese voz y descendiese como eléctrico fuego encadenado por la voluntad, á la pluma apoyada en el papel en actitud expectante.

Y sin embargo, la inspiracion, esa maga sublime que crea mundos en los espacios de la fantasía, no agitaba la mente con sus alas. El lugar del cerebro en que quedan escritas las impresiones estaba en blanco; durante toda la semana ningun suceso digno de nota se habia retratado en él. Ante esta carencia de asuntos, me acordé de que muchas veces la vista del campo, un bello paisaje iluminado por la luna habian hecho nacer en mi alma multitud de sensaciones, y salí de mi casa buscando un punto desde el cual pudiera contemplar el hermoso espectáculo de la vega toledana.

*
*
*

Era de noche. Toledo, arrullada por el Tajo que parecia adormecerla con su murmullo eterno, descansaba de las fatigas del dia envuelta en el manto de las sombras nocturnas. Las estrellas, mundos extraños errando incesantemente en el fondo del cielo infinito sin detenerse jamás, guiados en su camino por la mano poderosa que los formó, lanzaban sobre los campos silenciosos su deslumbrante claridad iluminando con vago tinte melancólico la alta cumbre de las montañas, lejanas como la realizacion de un deseo; la luna, sultana hermosa del espacio, cruzaba sus vastas soledades, seguida de un ejército de puntos diamantinos como relámpagos de luz. Todo dormia en la naturaleza. Ni un rumor, ni una queja, ni un murmullo, salian del ancho seno de la ciudad que reposaba.

Enfrente de mí el llano inmenso que iba á perderse en el horizonte hasta tocar los límites del cielo; á mi derecha montes sombríos, áridos, sin vegetacion, semejantes al alma torturada por el pesar; á mi izquierda el rio deslizándose por la vega como una serpiente de plata que enroscase sus

anillos hasta abrazar los siete montes sobre los cuales se alza Toledo; á mi espalda el Alcázar, soberbio monumento, cifra en piedra de la grandeza de Carlos I, símbolo de aquellos siglos de hierro en que sobre todos los horizontes del mundo se destacaba como un águila gigante que mira de frente al sol, la bandera gloriosa de Cerignola y de Pavía. Allá, á lo lejos, ceñido en su base por las ligeras brumas que se elevaban desde el río, los derruidos torreones del antiguo palacio de Galiana, la vírgen sarracena de melancólica mirada cuya imagen aérea y voluptuosa flota como un vapor ténue sobre las crónicas de la arábica Toleítola, la Toledo del siglo XI.

*
**

Galiana es una bella creacion del pensamiento. Los génios la formaron de un suspiro de las brisas, de un beso de la luz. Los ángeles se miraron en sus ojos y las huries la mecieron en su regazo, extasiándose en su sonrisa. La nieve al coronar la alta cresta de las montañas envidiaba la blancura de su éútis; la noche la negrura de su cabello de azabache; el sol los vivos rayos que despedía su mirada.

Su rostro era como el cielo abriéndose para recibir á un elegido del Señor; y su nombre tan dulce, tan armonioso, que cuando le cantaban los poetas en sus endechas amorosas, el eco, al elevarle en el espacio, parecía modular un beso.

Ligera y alegre cuando caminaba por la mañana saltando sobre el verde césped aún húmedo por las lágrimas de la aurora, enderezando los tallos tronchados por el viento de la noche y recogiendo en su pequeña mano alabastrina las gotas de rocío encerradas en los capullos semi-abiertos de las flores, parecía uno de los delicados serafines que merecieron una mirada del Profeta, durante su rápido viaje al Paraiso sobre la yegua El-Borak.

*
**

El palacio en que vivía junto á las márgenes del Tajo, oculto tras sus corpulentos álamos, era una verdadera maravilla, una mansion de hadas; el arte y la poesía habíanse unido en estrecho abrazo para fabricarle. Desde él se percibían todos los rumores de los campos al despertar heridos por la luz de la aurora ó al dormirse bajo los velos de la noche. Había en él grandes *clepsidras* que seguían con el flujo y reflujo de sus aguas el movimiento de la luna á través del espacio indefinido. Todos los refinamientos del lujo, todos los sueños de la molicie tenían allí viva representación.

*
**

Muchos siglos han pasado, y aún hoy mismo el palacio se presenta á los ojos del hombre soñador como un hermoso sueño de la fantasía de una jóven. Surge de las orillas del río, como á una evocacion del génio de las aguas; altos árboles en cuyas hojas suspira el viento y cantan los ruiseñores le dan sombra; la campiña rinde á sus piés sus galas más brillantes, y el áura trae hasta él en sus revoltosos giros, aromas de los pétalos de todas las flores; notas de los gorjeos de todos los pájaros; conciertos extraños que forman al chocar en el aire los zumbidos de los insectos, las quejas de los arroyos, el eco desacorde de los grillos, y el monótono canto de las ranas. Al elevarse sobre sus torreones derruidos, la bruma finje fantasmas que recorren con avidez sus ruinas, y asoman su rostro, que el pálido fulgor de las estrellas ilumina siniestramente, por el estrecho hueco de las esbeltas ventanas, que parecen ojos abiertos en la oscuridad para

contemplar desde aquel sitio la ciudad dormida, levantándose en fantástico panorama sobre la limpidez del horizonte.

Yo he visto muchas veces esas visiones engendros de la sombra y anoche volví á verlas. Mi imaginacion sobrecitada prestó forma á los caprichos de mi fantasía, y ví desfilar delante de mí toda la corte musulmana; y en medio de ella, como Sirio en un círculo de estrellas, brillando con una luz que inundaba el espacio con su fulgor, Galiana, la princesa, la hija encantadora del rey moro de Toledo, recorría las vastas galerías envuelta en un blanco alquicel hecho de rayos de luna.

Yo la ví; mostróse un momento á mi mirada y siguiendo la línea confusa de los torreones coronados de hiedra pasó luégo, en un soplo de viento, al derruido baño, próximo al palacio, lleno de encantos y misterios, en que es más dulce, más melancólica la queja de las aguas que se deslizan lamiendo eternamente sus paredes de arcilla, y allí desapareció seguida de toda la corte despues de abarcar en una última mirada el silencioso paisaje.

Entónces, yo no sé lo que sentí; á pesar mio pensamientos sin hilacion se agolparon á mi cerebro y quedé abstraído en mis reflexiones soñando cosas que no recuerdo, oyendo frases que nadie decia, músicas que no sonaban.....

*
**

Quando volví á mi casa, hallé en ella al Director:

—¿Y la *Crónica*?—me preguntó.

—Amigo mio—le dije—perdóneme V. y que por esta vez me perdonen tambien los lectores de EL NUEVO ATENEO. He ido á escribirla al campo..... y me he dormido despierto. ¿A qué enojarles con el relato de mis sueños?....

SALTAMONTES.

MISCELÁNEA.

Vocabulario de los guantes.—Las jóvenes de la buena sociedad inglesa han convenido en sustituir el lenguaje de las flores, del abanico, del pañuelo, etc., con el siguiente que publicamos en obsequio á las bellísimas suscriptoras de nuestro periódico:

Si.—Dejar caer un guante.

No.—Arrugar los guantes con la mano derecha.

Me es V. indiferente.—La mano izquierda con medio guante puesto.

Sígueme.—Golpearse sobre el hombro izquierdo con el guante.

Ya no te amo.—Golpearse sobre la barba con los guantes.

Te odio.—Voltear los guantes al revés.

Deseo estar á tu lado.—Doblar los guantes con esmero.

¿Me amas?—Ponerse el guante izquierdo dejando fuera el dedo pulgar.

Te amo.—Dejar caer ambos guantes.

Ten cuidado: nos espían.—Dar vueltas á los guantes al rededor de los dedos.

Estoy molesta.—Golpearse la mano con los guantes.

Estoy furiosa.—Tomar un guante en cada mano y abrir los brazos.

Vete pronto: viene papá ó mamá.—Arrugar ambos guantes con ambas manos.

Acércate: estoy sola.—Arrojar los guantes por lo alto y recibirlos con ambas manos.

¿Cuándo me escribes?—Morder los guantes.

Salgo á paseo ó á hacer visitas.—Mostrar ambas manos con los guantes puestos.

—◇—

Un admirador del bello sexo ha dicho de las mujeres que, en general, son la primavera de la vida.

La mujer blanca es el invierno, la morena el estío, la trigueña el otoño.

La blanca es la nieve, la morena el fuego, la trigueña el calor natural.

La blanca es agradable, la morena graciosa, la trigueña agraciada.

La blanca es hermosa, la morena bonita, la trigueña bella.

La blanca es la poesía, la morena la dulzura, la trigueña la bondad.

La blanca tiene hechizos, la morena gracias, la trigueña atractivo.

La blanca causa el deseo de la admiración, la morena el de posesión, la trigueña el del agrado.

La blanca tiene los ojos azules, la morena negros, la trigueña castaños.

El corazón de la blanca se mueve, el de la morena late, el de la trigueña oscila.

La blanca usa del coquetismo, la morena de la coquetería, la trigueña de donaire.

El amor de la blanca conmueve, el de la morena subyuga, el de la trigueña enamora.

Por todo lo cual, y para que ninguna pueda resentirse, este adorador de las hijas de Eva se halla dispuesto á defender siempre á las blancas, á las morenas y á las trigueñas.

Estadística curiosa.—Contando sobre la tierra mil millones de habitantes, mueren cada año treinta y tres millones, trescientos treinta mil trescientos treinta y cuatro poco más ó ménos; cada día noventa un mil trescientos veinticuatro; cada hora tres mil ochocientos ochenta; cada minuto sesenta y tres, y cada segundo uno. Esta pérdida se compensa con los nacimientos, cuyo número sobrepaja en un vigésimo al de las muertes.

La vida media del hombre es de unos 33 años. De las personas que nacen, la cuarta parte muere ántes de los 7 años y la mitad ántes de los 17: de modo que la mitad de las

personas que sobreviven á esta época gozan de una dicha rehusada á la mitad del género humano.

Sobre 10.000 hombres suele llegar 1 á los 100 años.

Sobre 100 sólo hay 6 que llegan á 66; por cada 500 llega 1 á 80.

Los casados viven más tiempo que los solteros.

Los que tienen una vida activa y sóbria viven mucho más tiempo.

Los hombres de elevada estatura suelen vivir más que los pequeños.

Las mujeres viven ménos que los hombres hasta los 50 años; pasada dicha edad tienen más probabilidades de vida.

El número de matrimonios es al de los habitantes de un país como 175 á 1.000.

Los partos son más frecuentes de noche que de día en la relación de 5 á 3.

Mueren mayor número de personas durante la noche que durante el día en la relación de 10 á 6.

Se hablan 3.064 lenguas sobre la tierra, á saber: 587 en Europa, 937 en Asia, 276 en África y 1.264 en América.

Los hombres profesan 100 sectas ó religiones.

Gloriosa ha sido la campaña teatral en la última semana. Despues de poner en escena *El Postillon de la Rioja*, *El Anillo de Hierro* y las *Dos Huérfanas*, dando pruebas de ese tacto y ese deseo de complacer al público que hace tiempo revela la Empresa de Rojas, anteanoche viernes se puso en escena *Adriana Angot*, peor que se hubiera podido poner en cualquier parte donde se hubiera puesto mal. Descuido de todos los actores; equivocaciones impropias hasta de un ensayo; la orquesta por un lado y la compañía por otro: tal fué el cuadro que no nos detenemos á describir porque *peor es meneallo*, como diria D. Quijote.

TOLEDO, 1880.

IMPRENTA Y LIBRERIA DE FANDO É HIJO,
Comercio, 31 y Alcázar, 20.

ANUNCIOS.

LA CONCEPCION.

FÁBRICA Y TEJARES DE CORRAL EXPLOTADOS POR CASTRO.

	En la Fábrica.	En el Depósito Instituto n.º 7.
Ladrillo italiano el 100.	15 rs.	17,50 rs.
» jabonero el 100.	22	26
» de solar el 100.	18	20,50
Baldosa el 100.	27	31
Rasilla el 100.	16	18,50
Teja el 100.	21	25
Caños bañados, cada uno. . . .	2,50	2,75
» sin bañar, cada uno. . . .	1,50	1,75

ALMACEN DE GÉNEROS NACIONALES Y EXTRANJEROS

DE

BUENAVENTURA CUCHET Y HERM.º

Comercio, 52.

Grandes y variados surtidos en toda clase de tejidos para la presente estación.

CASA EN BARCELONA.

CARRETELA.

Se vende una: darán razón en el Colegio de Santa Catalina.

CHOCOLATES DE ASTORGA DE JUAN PANERO

elaborados á brazo y premiados en varias Exposiciones.

Se venden en el Establecimiento de Ultramarinos de Cándido García, Comercio, 10.—Toledo.

MONUMENTOS ARTÍSTICOS DE ESPAÑA.

Se publica mensualmente un cuaderno que contiene dos láminas fotográficas de 32 centímetros de largo por 24 de ancho, al precio de 6 rs. cuaderno en Toledo y 8 en los demás puntos de España.

Se ha repartido el 15.º

FOTOGRAFIA DE ALGUACIL, CUATRO CALLES, TOLEDO.

COLEGIO PREPARATORIO

PARA TODAS LAS ACADEMIAS CIVILES Y MILITARES,

DIRIGIDO POR EL CORONEL

D. Antonio Lozano y Ascarza,

SUBDIRECTOR Y JEFE DE ESTUDIOS QUE HA SIDO DE LA ACTUAL DE INFANTERÍA,

Trinidad, 16.—TOLEDO.

Admite alumnos internos y externos.